La

Monarquía

Relámpago.

5

LA
MONARQUÍA RELÁMPAGO,

REVISTA POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIAN CASTELLANOS

Y D. FRANCISCO DE P. CHOROT.

Estrenada con extraordinario aplauso en el teatro de Novedades
la noche del 15 de Febrero de 1870.

MADRID:
IMPRENTA Á CARGO DE TOMAS ALONSO,
Isabel la Católica, 21, bajo.
1870.

[illegible]

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA........................	Srtas. D.ª Aurora Rodriguez.
LA REVOLUCION................	» Juana Rubio.
EL REY............................	Sres. D. José Ferreiro.
EL GENERAL BANDA-ROJA....	» Segismundo Cervi.
GARULLA..........................	» Salvador Lastra.
EL DEAN..........................	» Enrique Martinez.
LIO..................................	» Mariano Martinez.
MINISTRO 1.º....................	» Eduardo Osuna.
IDEM 2.º....................	» Juan Amor.
IDEM 3.º....................	» Rafael Rocaberti.
IDEM 4.º....................	» Ramon Aragon.
CURA 1.º..........................	» José García.
CARLISTA 1.º....................	» José Agudo.
UN MONAGUILLO................	» José Oltra.

Curas, sacristanes, monaguillos, carlistas y damas de la Córte.

ACTO ÚNICO.

Salon régio, al fondo y á los costados puertas practicables.

ESCENA PRIMERA.

DEAN, LIO, CURAS Y MILITARES.

DEAN. Despues de treinta y seis años
de ostracismo y de agonía,
á esos negros del demonio
hemos dado la puntilla,
y hasta la médula es ya
nuestra España absolutista.

LIO. Es claro, en cuanto á campaña
salimos, esa pandilla
liberalisca, corriendo
va sin parar hasta Lima.
¡Si se llegan á esperar
tampoco hay muchas morcillas!...
Bien saben lo que se han hecho
con marcharse tan de prisa.

DEAN. Pues, mire usted, yo barrunto
que en esa fuga imprevista
hay algun gato encerrado.

LIO. ¡Padre cura, usted delira!
¡Qué gato, ni qué demonio!

DEAN. ¡Jesús, ánimas benditas! (*Santiguándose.*)

LIO. Los liberales se han ido
temiendo á esta. (*Señalando á su espada.*)

DEAN. ¡No hay tu tia!
¡Soy yo muy largo, muy largo!
Tengo la nariz muy fina,
y al ver que toda esa gente
del suelo español emigra
y nos deja dueños de él...
me escamo...

LIO. ¡Qué tontería!
La libertad en España
ha muerto, y no resucita.

DEAN. Pues yo temo una encerrona.
Esa gente es muy ladina,
y el dia menos pensado
se nos va á venir encima
si de raiz no se arranca
ahora la mala semilla.

LIO. ¡Claro, padre Cura, claro!
Eso es ya cosa sabida.
Pues por eso están poniendo
dos horcas en cada esquina...

DEAN. Y una hoguera en cada plaza
es tambien esencialísima...

LIO. Y en cada portal un potro.

DEAN. Y á más en cada provincia
es preciso que se pongan
cuatro ó cinco guillotinas
movidas por el vapor
para que anden más de prisa.

LIO. Es una idea excelente,

es piramidal, magnífica.

DEAN. Con doce ó trece millones
de cabezas cortaditas,
como una balsa de aceite
queda España de tranquila;
y ya verá usted entonces
si algun liberal respira.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

DEAN. ¡Soy muy sátrapa!

LIO. ¡Qué imaginacion! ¡Qué chispa!

DEAN. Y además, si despues de eso
á movernos zarracina
vinieran, el clero en masa
volviera las carabinas
á empuñar; y como ahora
les venció, les venceria.
Porque eso sí, cuando el clero
se remanga...

LIO. ¡Tonterías!...
Si no salimos al campo
los de tizona y boina,
los que á la Diosa Belona
rendimos culto en la vida,
esos negros condenados
están aquí todavía.

DEAN. ¿Cómo se entiende?

LIO. Lo dicho.

DEAN. ¡Qué ignorancia tan supina!

LIO. La verdad desnuda, Padre;
la gente de sacristía
para esto, y para chillar
(*Haciendo seña de dar cuartos*).
es excelente, magnífica:
pero no vale un comino
para romperse la crisma.

DEAN. Pues muchos hemos probado
que ese supuesto es mentira,

y ya sabe todo el mundo
que con igual maestria
sabemos blandir nosotros
el hisopo, que la pica.

MILITARES. ¡Já! ¡ja!

DEAN. ¿Se burlan?

MILITARES. ¡Já! ¡já!

DEAN. ¡Por las ánimas benditas!...
Ese insulto no aguantamos...
¿Quién levantó más partidas?
¿Quién inauguró la lucha?
el clero! el clero!...

LIO. ¡Mentira!

CURAS. ¡Verdad! verdad!

LIO. Saltatumbas,
silencio ú os rompo la crisma.

DEAN. Menos lobos, Bastianillo.

LIO. Lo vas á ver sabandija.
(*Se acerca al Dean, éste saca la nabaja*).

DEAN. Como dés un paso más
te rabaneo las tripas.

LIO. ¡Diablo! ¡Diablo!

DEAN. Atrévete
fanfarron... floja sangria
te voy hacer...

LIO. ¡Miserables!
¡rapavelas, chupaguindas!
vais á morir como chinches...
Hijos, cuchillada limpia.
(*Los militares tiran de las espadas*).

DEAN. ¡Hermanos! teas al aire.
(*Los curas sacan las nabajas*).
Empiece la zarracina.
Y á quien San Juan se la dé,
que Cristo se la bendiga. (*Se acometen*).

ESCENA II.

DICHOS, *el* GENERAL, *despues un* MONACILLO *con el* órden.

GENERAL. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué rencillas
os agitan de tal suerte?
Pronto, el que tema á la muerte
que se me hinque de rodillas.

TODOS. ¡Señor! ¡Señor!

GENERAL. No me aborden
con súplicas, porque voy
á armar la gorda aquí hoy
con mi compañero el *órden*.
Aquí se ha de respetar
cuanto yo ordene y temer
mí cólera, sin hacer
más que ver, oir y callar.
Aquí no levanta cisma
ninguno, porque yo el amo
soy, y si un dia me escamo,
os voy á romper la crisma.
Hoy se inaugura un reinado
sorprendente, colosal
y será muy liberal
Cárlos siete *el deseado.*
Chicos, sabeis mi genial,
soy un mozo muy amable,
pero... seré inexorable
con el que me mire mal.
Y diré pronto en mi bando,
que por mirar mal entiendo
al que me mire riendo
y al que me mire llorando.
Al que me venga á pedir,
al que no quiera prestar
y al que le guste dar.

No tengo más que decir.
Sí, añadiré que al malvado
que no guarde mi pregon,
al que sea criticon
y al que fuere criticado;
al que ofenda á un semejante,
al que no ofenda á ninguno,
á todo el que sea tuno
y al que no sea tunante.
Al que no sea hombre honrado
y al que me regale alarmas
le pasaré por las armas
incontinenti: he acabado.

CURA 1.° ¡Piedad, señor!

CURA 2.° ¡Compasion!

CURA 1.° ¡Sí perdon, perdon!

DEAN. ¡Clemencia!

GENERAL. Bien, más doy de penitencia
un acto de contricion.

LIO. ¡Sublime jefe! (*Levantándose.*)

DEAN. ¡Admirable!

GENERAL. Bueno, por esta me callo,
pero el que me levante el gallo
otra vez, comerá sable.
Aquí para que desórden
no haya, yo Gobierno ¿estamos?
Conque gresca no movamos,
porque mando por el orden.

DEAN. ¿El órden? ¿Y dónde está
ese órden tan decantado,
cuando aquí desordenado
el pueblo y palacio está?

GENERAL. Calle el bachiller, y vea
en mí el brillante reflejo
del rey, que es el limpio espejo
donde se mira la idea.

DEAN. Pues lo digo algo escamado

porque vuecencia me ahogue,
que aunque el rey no tiene azogue,
tiembla como un azogado.

GENERAL. Es porque el coraje real
le conmueve; es porque el rey
es tan bravo, que su ley
se reduce á su puñal.
Es porque su bien fecundo... (*Murmullos.*)
Mas ¿dudais de mí? Ordenanza, (*Yendo al fondo.*)
trae el órden.

MONACILLO. (*Llegando con un gran trabuco.*)
¡Presente!

GENERAL. Avanza.

DEAN. Boca abajo todo el mundo. (*Se echan en el suelo.*)

GENERAL. ¿Parece que miedo os dá
el órden que gasto yo? (*Riendo.*)
Miradle bien todos.

TODOS. ¡Oh!!!

GENERAL. Volved á mirarle.

TODOS. ¡Ah!!!

GENERAL. Miradle, y que fuego dé;
temerlo, por Belcebú.
Porque este es un rayo.

TODOS. ¡Uh!!!

GENERAL. Levantaros presto.

TODOS. ¡Eh!!!

GENERAL. Empuña mi suave ley
y sígueme por si acaso
ocurre algo dentro. Paso.

TODOS. ¡Señor! (*Inclinándose.*)

GENERAL. Voy á ver al rey. (*Vase.*)

ESCENA III.

DICHOS *menos el* GENERAL *y el* MONACILLO.

DEAN. ¡Vaya un orgullo!

CURA. ¡Qué fiera!

DEAN. ¡Es un demonio!
CARLISTA. ¡Qué atroz!
DEAN. ¡Qué insufrible!
OTRO. ¡Qué feroz!
DEAN. ¡Qué vándalo!
CARLISTA. ¡Qué pantera!
DEAN. ¡Es un tirano!
CURA. Yo opino
que respetemos su ley,
porque al fin tenemos rey
ya por derecho divino.
DEAN. Sí, sí, á la reina esperemos
callando, pues nos conviene.
CURA. Y mientras tanto que viene
¿qué hacemos aquí?
DEAN. ¿Qué haremos?
CURA 1.° Primero olvidar pasadas
tontunas, porque entre hermanos
en Dios, no están bien las manos
empuñando las espadas!
OTRO CURA. ¡Bravo!
CURA 1.° ¡Bravo!
DEAN. Y si queremos
que entren las cosas en caja,
yo tengo aquí una baraja
casualmente, y jugaremos.
CURA 2°. ¿A qué será?
CURA 1.° ¿A qué jugamos?
CARLISTA. Al cané.
CURA 1.° ¿Al golfo?
DEAN. Discurro
que es más divertido el burro.
TODOS. Sí, sí al burro.
TODOS. Vamos.
TODOS. Vamos.

(*Se sientan al rededor de una mesa y sacan las cartas y dinero.*)

DEAN. Y doy aquí por sentado
que al hablar de tal manera,
no dije un burro cualquiera
que dije un burro ilustrado.

CURA 1.º Eso, un burro caballero
como el ministro de Hacienda,
un burro leal que no venda
ningunos bienes del clero.

DEAN. Vamos; pero poco ruido,
y el que aquí burro se quede
pagar á cada uno puede
medio duro.

TODOS. Convenido.

DEAN. Ya está repartido en ley,
(Dando todas las cartas.)
lo que es jugando te zurro. *(Al Cura 1.º)*

VARIOS. ¿Quién es burro?

OTROS. ¿Quién es burro?

UNO. Yo no.

DEAN. Ni yo.

CURA 1.º Ni yo.
(Un monaguillo en la lateral derecha anunciando.)

MONAGUILLO. El Rey.

ESCENA IV.

CUADRO: todos se levantan, ocultan las cartas, se humillan ridícula y cómicamente, y el rey avanza seguido de Garulla, el General y los Ministros de Hacienda, Gracia y Justicia, Marina y Gobernacion.

GARULLA. Basta de genuflexiones.

TODOS. Señor.....

GENERAL. Alzarse y salid:
que ahora en consejo privado
nos vamos á reunir.

TODOS. Pero...

GENERAL. No hay pero, ni pera...
estais estorbando aquí.
(*Se separa de ellos, uniéndose al rey que conferencia con sus ministros.*)

DEAN. Vaya únas despachaderas!

CURA 1.° ¡Qué déspota!

DEAN. ¡Qué incivil!

CURA 1.° Cuando estábamos en Francia
no se nos trataba así.

DEAN. Claro, nos necesitaban;
pero ahora como el cerril
es ministro de la Guerra,
se le ha llenado el magin
de vanidad, y nos trata
de ese modo baladí.
Nada, si digo yo bien:
en cuanto logran subir
todos son iguales, todos.
¡Pero por las once mil
vírgenes! que se arma la gorda,
ó el rey me tiene que oir.
Estos soldadotes quieren
quedarse con el botin:
Nada, hermanos, no debemos
salir ninguno de aquí.

TODOS. Es verdad...

GENERAL. ¿No habeis salido?
¡Canalla, os voy á partir!...
(*Poniendo mano á la espada.*)

CURA 1.° ¿Quiere usted que por la espalda (*Al Dean.*)
le meta la *cerdañi*
como al de Búrgos?...

DEAN. ¡Cachaza!
Dejale...

GENERAL. ¡Por San Dionís!...

DEAN. Repare usted, General...

GENERAL. ¿Cómo? ¿Réplicas á mí?

Ahora vereis... ¡Trae el órden, (*Al foro.*)
muchacho... os voy á freir!
(*Aparece el chico con el trabuco, todos salen corriendo de escena.*)
No hace falta... Oye, gachó,
no estés muy lejos de aquí
pues voy á necesitarte,
que tengo que discutir.

ESCENA V.

El Rey, Garulla, *el* General *y los* Ministros.

Rey. Ya que me siento en el trono
egregio de las Españas,
conquistado por mi brazo
y con la ayuda de Francia,
que nos dejó en la frontera
hacer lo que nos dió gana,
de cuyo trono mi prima
bajó rodando las gradas
por cincuenta mil razones
que por sabidas se callan,
deseo... quiero... ¿Garulla,
qué es lo que quiero?...

Garulla. ¡Caramba!
¡Señor!... (*Haciendo una cortesía.*)

Rey. Adivínalo...
¡mi Majestad te lo manda!...
Adivina lo que quiero.

Garulla. ¡Vuestra Majestad me aplasta
haciéndome tanto honor! (*Se inclina.*)

Rey. Habla, buen Garulla, habla;
tú conoces ya la idea
que yo tengo aquí encerrada.
(*Poniéndose la mano en la frente*).

Garulla. Vuestra majestad desea

labrar el bien de la pátria.

REY. ¡Diste bola, diste bola!...
¿Lo vés? Si eres tú muy sátrapa...
Corriente... ¿Con que yo quiero
hacer venturosa á España?
¡Muy bien!... Veamos el cómo.

MINISTRO 1.º Eso es fácil.

REY. ¿Fácil? Habla...

MINISTRO 1.º Señor, el deber primero
que tiene todo monarca,
es elevar á los hombres
que á servirle se consagran.

REY. ¡Te veo!... ¿Quieres turron?...
No te quedarás sin barra,
hombre... Tendrás una buena.

MINISTRO 1.º Señor, un millon de gracias. (*Inclinándose.*)
Lo segundo, es á ese trono
pegarse como una lapa...
Lo que puede conseguirse
con hacer que de esa cáfila
liberalisca, no quede
ni uno solo...

REY. Eso me agrada.
¿Y á tí, General?

GENERAL. ¿Á mí?
Esa idea me entusiasma.

REY. Corriente; pues como rey (*Todos se inclinan.*)
y señor de las Españas
deseo que se publique
como ley sobre la marcha.

TODOS. Así se hará.

REY. Cabra coja,
te llegó la vez; esplana,
en cuanto á tu ministerio,
lo que quieras que se haga.

GENERAL. Acabo pronto. Es preciso,
para que en completa calma

quedemos, y nadie pueda
venirnos á armar jaranas,
que se fusile en seguida,
en seguida... á toda España:
porque en acabando el perro,
señor, se acabó la rabia.
He dicho.

REY. ¿Qué te parece,
Garulla?

GARULLA. ¡Cosa muy santa!

REY. ¿Muy santa, hé? Pues entonces
como rey de las Españas
ordeno que se publique
como ley sobre la marcha. (*Todos se inclinan.*)
Ahora á tí, Gracia y Justicia,
el turno te llega, habla.

MINISTRO 1.° Al encargarme, señor,
de la cartera de Gracias...
(omito lo de justicia,
porque no nos hace falta)
encontré el departamento
hecho, señor, una lástima:
pues Zorrilla, ese Zorrilla
ha cebado en él su rabia,
zurrando sin descansar
á los curas la badana,
y teniéndolos, señores.
sin satisfacer sus pagas,
bajo el frívolo pretesto
de que el clero conspiraba.
¿Dónde hay más iniquidad,
dónde hay ley más arbitraria?

TODOS. Es cierto...

MINISTRO 1.° Pues bien, señor,
para que quede borrada
esa dolorosa huella,
y para que se resarza

esa clase respetable,
creo que deben pagársela
las noventa y nueve partes
de lo que produce España.
Además, debe asignarse
pension á todas sus amas,
y hacer por cada convento
que se derribó en España
que se levanten dos mil...

GENERAL. Chavó, pare usté la jaca.

MINISTRO 1.º No la paro, general.

GENERAL. Pues oiga ustéd, señor gracias,
¿en dónde tiene usted gente
para llenar tantas casas?

MINISTRO 1.º ¡En el mundo!

GENERAL. Me aplastó.

MINISTRO 1.º Con hacer cada semana
una leva, y de cabeza
en los conventos echarla,
tengo dentro de tres meses
cumplidas mis esperanzas.

GENERAL. Tiene usted razon, amigo.

MINISTRO 1.º Despues, señor, hace falta
que demos á cada fraile
un crucifijo de plata...
y un trabuco naranjero.
He dicho.,.

REY. Garulla habla,
¿qué te parece?

GARULLA. ¡Muy bien!

REY. ¿Bien? Pues como rey de España,
(*Todos se inclinan.*)
quiero que esta ley se ponga
en vigor desde mañana...

MINISTRO 1.º ¡Ah! ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor!
Lo mejor se me olvidaba.
Me he dejado en el tintero...

REY. Hombre si no tiene nada (*Mirando al tintero*).
MINISTRO 1.° Sí señor, que me he dejado
la institucion más preclara
que han conocido los siglos,
y la que hace aquí más falta.
REY. Hombre, acaba de parir...
MINISTRO 1.° El Tribunal de la santa
Inquisicion...
TODOS. ¡¡Ah!!!
MINISTRO 1.° Preciso
en aquestas circunstancias.
REY. ¿Qué te parece, Garulla?
GARULLA. Señor, que con toda el alma
debe vuestra majestad
esa idea realizarla,
haciendo que por lo menos,
dos veces á la semana,
enciendan la santa hoguera
todos los pueblos de España.
REY. Corriente, acepto la idea,
habrá chamusquina larga.
Mira, acuérdame Garulla,
que vaya en la primer tanda
Echegaray, por hablar
de trenzas y de mordazas.
GARULLA. Bien, señor.
REY. ¿Has concluido?
MINISTRO 1.° Sí, señor.
REY. Marina, habla.
MINISTRO. 2.° Señor al hacerme cargo
del puesto de confianza
que á mi escasa inteligencia,
y á mi ilustracion menguada,
y á mi...
REY. ¡Chico, chico! al grano
no te pares en la paja.
MINISTRO 2.° Yo por guardar la etiqueta...

REY. Descubres mucho la hilaza,
tú no conoces el mar?

MINISTRO 2.° Si señor, le he visto en láminas
y se que hay puerto de Lápiche,
puerto de Arrebata Capas,
puerto de Santa María,
y puerto dc Guadarrama.
Y sé gritar ¡de bolina!
¡De barlobento! ¡Esa amarra!
¡El trinquete! ¡El palo gordo!
¡La escotilla! ¡La andanada!...
La...

REY. No prosigas, ya veo
que eres un mozo de chapa;
pues con todas esas cosas
para ser ministro basta,
que ha habido con menos pesquis
que tú, ministro en España.
Conque propon las mejoras
que juzgues más necesarias.

MINISTRO 2.° Pues bien, señor yo propongo
que se eche á pique la escuadra,
para que no vuelva nadie
otra vez á sublevarla;
y que no queden más buques
que la docena de lanchas
que existen en el retiro,
porque con esos nos bastan.
He dicho.

REY. ¿Qué te parece? (*Á Garulla.*)

GARULLA. ¡Divinamente!

REY. Aprobada
la idea y como señor
y soberano de España,
quiero que se echen á pique
todos los buques mañana.
De esa manera veremos

à Topete como rabia.
Hacienda, suelta tú el trapo.

MINISTRO 3.° Diré muy pocas palabras:
al ver del régio Tesoro
tan llenas... de aire las arcas,
pensé pediros, señor,
que suprimiérais mi plaza.
Pero despues de escuchar
al digno general Cabra,
he encontrado la manera
de salir de capa-raja.

REY. ¡De veras!

MINISTRO 3.° Señor, de veras.
Puesto que es cosa probada,
que hemos de mandar en breve
mucha gente à la otra banda,
pido que todos sus bienes,
sus cuartos y sus alhajas,
se confisquen y se ingresen
sin dilacion en mis arcas.
Pido, que puesto llevamos
treinta y seis años de lágrimas,
de ayunos y de disgustos,
que estos fondos se repartan
entre los seis.

GARULLA. Buena idea.

TODOS. Aprobada, sí, aprobada. (*Aplaudiendo*).

REY. Bien, señores, como rey
y señor de las Españas
mando que sea por todos
esa idea respetada.

GARULLA. ¡Viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

REY. Hijos mios.

TODOS. ¡Viva!

REY. Soo...

TODOS. ¡Viva!

REY. Soo... basta.
Mira, mándame unos cuartos
hoy mismo.
MINISTRO 3.° Si están las arcas
lo mismo que mi bolsillo.
REY. Pues á ver como te apañas
yo necesito dinero,
me están ahogando las trampas.
MINISTRO 1.° Nada, que apele á un empréstito.
MINISTRO 3.° Si no hay quien nos dé una blanca.
GENERAL. Que capite á todo el mundo.
MINISTRO 3.° ¿Capitar? primero me aspan,
yo no quiero parecerme
á Figuerola.
REY. ¡Caramba!...
Ministro de tres al cuarto,
si se me sube á la parra
el gato, te voy á dar
cosa que no te se caiga.
Tres minutos, tres minutos
mi majestad soberana
te concede para que
busques dinero.
MINISTRO 3.° (Me empalan,
no hay remedio).
GENERAL. Caro colega,
si los minutos se pasan
y no hay dinero, con esta
(*Mostrándole la espada.*)
te hago dos...
MINISTRO 3.° ¡Cristo me valga!
¡Ah! qué idea, me he salvado!
señor, dimito... otro talla.
REY. ¿Piensas que me mamo el dedo?
Pues no me das la camama.
De admitir tu dimision...
MINISTRO 3.° ¿Qué?

REY. No me dá la real gana.
MINISTRO 3.º (El ser Ministro de Hacienda
en el dia es una ganga).
GENERAL. Pasaron los tres minutos,
con que...
MINISTRO 3.º General, cachaza,
ya topé con el filon
para repletar las arcas.
TODOS. Veamos, veamos.
MINISTRO 3.º Señor,
mandad que desde mañana
se pongan en rogativa
todos los santos de España,
con el fin de que se sirvan
hacernos la santa gracia
de mandarnos una lluvia
de pesetas columnarias,
un chaparron de centenes
y una fuerte granizada
de onzas peluconas.
REY. ¡Bravo!
Lo ves como adivinaba
que la Hacienda sacarias
del atasco en que se halla?
Tienes tú mucho cacúmen.
MINISTRO 3.º Salí como en una tabla.
REY. ¿Dime, y ese chaparron
vendrá pronto?
MINISTRO 3.º Cosa clara.
GENERAL. Pues esñor, nuestro rey es
un solemne calabaza.
REY. ¿Qué te parece Garulla?
GARULLA. Retebien.
REY. Bueno, caramba.
Entonces yo como rey
y señor de las Españas,
mando que esas rogativas

en el momento se hagan;
y en prueba del alto aprecio
que le merece á mi alta
majestad, tu alto talento,
mando elevarte una estátua,
y te concedo ahora mismo
la cruz de Puerta Cerrada.

MINISTRO 3.° ¡Señor, tanto no merezco!...

REY. Vamos hombre, calla, calla,
á otros más zotes que tú,
se dán cruces en España.
¿Hay alguna cosa más
de qué tratar?

GARULLA. Señor, nada.

REY. ¿Has ido tomando notas?

GARULLA. Si señor, ya están tomadas.

REY. Entonces yo como rey
y señor de las Españas,
ordeno que se levante
la sesion.

REINA. Ne se levanta.

ESCENA VI.

DICHOS, *La* REINA *y sus damas.*

REY. Me aplastó.

TODOS. ¡La Reina!

REY. ¡Hija!

REINA. No me hables, esposo inícuo.

REY. ¡Pero por Dios!

REINA. No me hables.

REY. Pero...

REINA. Que no hables te digo.

REY. Callaré.

GENERAL. ¡Qué amable es!

REINA. Dime ¿por qué has reunido
el consejo sin llamarme,

piensas tú que nada pinto?
¿Piensas que de la corona
te he allanado yo el camino
para que obres á tu antojo
sin contar antes conmigo?

REY. Pero hija.

REINA. Cárlos no hables.

REY. Pero...

REINA. Si no quiero oirlo,
venga lo que se ha acordado.

GARULLA. ¡Señora!... (*Presentándola unos papeles.*)

REINA. Trae.

GENERAL. ¡Por San Críspulo!
Esto no puede sufrirse,
(voy á dar un estallido.)
¡Señor, Señor!

REY. General.

GENERAL. Por el lustre, por el brillo,
por el decoro y... etcétera
de vuestro cetro, es preciso
que pongais freno á la reina.

REY. ¿Qué dices, hombre?

GENERAL. Lo dicho;
os trata como á un pelele,
y esto no puede sufrirlo
un general de mis humos.

REY. ¿No?

GENERAL. No, señor.

REY. Hijo mio,
no hay mas que tragar saliva.

GENERAL. ¿Saliva? ¡Por San Francisco!...

REINA. Todo cuanto han hecho ustedes
es un puro desatino.

GENERAL. ¡Voto á cien mil!

REY. ¡Calla hombre!

REINA. Nada, lo dicho, lo dicho,

REY. Pero mira...

REINA. Que te calles.
REY. Pero...
REINA. ¡Que calles, Carlitos!
GENERAL. Energía.
REY. Y que se cargue
y me suelte en los hocicos
el bofeton H...
GENERAL. ¡Cielos!
Esto es atroz, inaudito.
REINA. Todo lo que hay acordado
desapruebo.
REY. ¡Nos lucimos!
Mira, Garulla, háblala
á ver si se da á partido.
GARULLA. Señora... Señora.
REINA. ¿Qué?
GARULLA. ¿Da su majestad permiso
para que este humilde esclavo
pueda hablar?...
REINA. Sí, lo permito.
GARULLA. Señora, antes de empezar
el consejo, el rey solícito
llegóse á vuestra real cámara
para daros de ello aviso,
y vuestras damas le dieron
con la puerta en los hocicos,
diciendo: «Su majestad
su *toilete* no ha concluido.»
REINA. ¿De veras, Cárlos?
REY. De veras...
REINA. ¡Si son estas más borricos! (*A sus damas.*)
GARULLA. Y esa es señora la causa
del desacato inaudito
que hicimos...
REINA. Para Garulla,
siendo así, todo lo olvido.
REY. ¡Qué talento! ¡Qué talento, (*A Cabra Coja.*)

General, tiene ese chico!
Bien se le conoce que
fué zuavo pontificio.
Con dos palabras la ha puesto
como un guante.

REINA. Ven, Carlitos.
Todo cuanto han hecho ustedes
es excelente, magnífico,
y como reina de España
lo sanciono... y tú... lo mismo.
Sólo quiero que se añadan
algunos otros capítulos,
por ejemplo, en el que trata
de los conventos, exijo
que al edificar los nuevos
tengan todos pasadizos
como el de las Teresitas.

GARULLA. ¡Es verdad, no hemos caido!

REINA. Para que puedan las pobres
visitar á los amigos
y desahogarse...

GARULLA. Señora,
eso es muy justo, justísimo.
(Se oye rumor y voces en la antecámara.)

REINA. ¿Pero qué voces son esas?

REY. Garulla, sal, hijo mio
y entérate.

GARULLA. Voy al punto. *(Vase).*

REINA. ¡Caramba! Se rompió el hilo
de lo que os iba diciendo.
(Nuevas voces y rumores.)

REY. General, aumenta el ruido;
¿será alguna chamusquina?
Sal á verlo... siento un frio...
(Al ir á salir el General aparece en la puerta Garulla.)

ESCENA VII.

El REY, *la* REINA, CABRA COJA, *el* LIO, GARULLA, *despues* CURAS, ACÓLITOS, CARLISTAS *y* MONAGOS.

GARULLA. Señor: la gente en el salon reunida
que á vuestra Majestad há tiempo espera
por verle, chilla, bufa y alborota
piafando, en la antesala, de impaciencia.

REY. Que pase, manda, conde.

GARULLA. Voy al punto.
(*Yendo al fondo.*)
Sacristanescas taifas vocingleras,
deanes, sorchantres, curas, monaguillos,
soldados carlistones y otras yerbas,
el Rey nuestro señor hoy os concede,
para que le veais, pública audiencia;
entrar podeis en el salon del trono
sin cumplimiento, chicos, con franqueza.
(*Van entrando por el fondo.*)

GENERAL. ¡Viva Don Cárlos!

TODOS. ¡Viva, viva!

DEAN. ¡Y viva
su querida mitad y nuestra reina!

REY. Basta de aplausos ya, bravos pecheros,
y silencio, chiton, que habla mi Alteza.
—Aquí estoy yo: miradme, soy el mismo;
el bravo leon que allende la frontera
su melena erizaba y sacudia
al cantar: ¡Ay mamá que noche aquella!
El Terso soy; miradme y no tembleis,
que vengo con buen fin.

LIO. ¡Vivan la tersa
Magestad y su esposa tantos años
como vive un palmar!

REINA. Gracias.

REY. En esta
personita teneis al descendiente
del rey aquel que en la tartana aquella
por España pasó.

GENERAL. Mas dió un mal paso
por no pasar conmigo, y tal tormenta
le vino encima, que...

REINA. Silencio, Conde.

GARULLA. Derramad una lágrima siquiera
por su memoria santa.

TODOS. ¡Ji... ji... ji!...

REINA. Ya habeis llorado; basta de ternezas
que me partís el alma y me abochorno,
porque tengo las lágrimas muy secas.

REY. Pues señor, como os iba refiriendo,
gracias á vuestro empuje y á esta diestra,
hoy mandamos aquí: de hoy más no hay nadie
capaz de intimidarme; mis banderas
triunfantes por la Mancha, Cataluña,
Aragon y Sevilla se pasean,
y los pueblos que faltan, subyugados
pronto me aclamarán con insistencia.
¿No es verdad Cabra Coja?

GENERAL. Chipé, hermano.

REY. Pues entonces, ya veis, España es nuestra,
y he dicho, caballeros, que me ahogo
ya de tanto charlar. Venga la audiencia.
(*Se sienta con la reina y queda rodeado de los ministros el General y Garulla*).

DEAN. Señor: como soldado luché contra los viles
poniendo siempre el pecho delante del cañon,
y como cura párroco, para comprar fusiles
he vendido mil veces la estola y el copon.
Además resguardado por la ley española...
emanacion del propio congreso nacional
improvisé una encíclica llamada Carmagñola,
para matar con ella la prensa liberal.

REY. Me gusta este muchacho, obispo desde ahora te nombro.

DEAN. ¡Gracias!

GARULLA. Otro se puede adelantar.

CURA 1.° Yo me llevé en mi jaca á una gentil señora para probar al mundo que yo sé conquistar.

CURA 2.° Yo recé muy contrito diez mil avemarias por aquellos agravios del médico Suñer.

CARLISTA 1.°

Yo introduje en España vuestras fotografías
ecuestres y pedestres que no habia más que ver.

CARLISTA 2.°

Yo publiqué un periódico mordente y decidido,
que defendió el derecho de vuestra Majestad,
y me chupé tres palos estando distraido
corrigiendo una noche *La Legitimidad.*

REY.

Siga la audiencia hermano y despachemos pronto
porque estoy fatigado de tanta relacion.

CURA 3.°

Yo soy aquel caudillo que haciendo siempre el tonto
levanté las partidas de Villar y Alcabon.

CARLISTA 3.°

Yo fuí aquel que en Sigüenza quitó á la gente el miedo.

CURA 4.°

Yo fuí preso en Astorga del bando liberal.

DEAN.

Pues yo, señor excelso, fuí el que pescó en Toledo
el oro y las alhajas que hallé en la catedral.

CARLISTA 4.°

Yo fuí el que con sigilo atropellé en la Mancha
á todos los bañistas que en la Fuensanta hallé.

FRANCÉS.

Mi ser quien la frontega dejar con puerta ancha.

CURA.

Yo el que de Zaragoza los cuadros apandé.

REY. Pues bien, basta de historias, vosotros denodados
soldados de la iglesia, que mi real pendon
levantásteis vendiendo para comprar soldados
la estola, el incensario, las velas y el copon.
Obispos sois. Vosotros hermanos de Belona,
desde hoy teneis seis grados.

LIO. ¡Viva el rey!

DEAN. (¡Bueno vá!)

MINISTRO 1.° (Mucho reparte el Terso.)

REINA. Mi mano lo sanciona.

MINISTRO 1.° (Todo está repartido.)

MINISTRO 2.° Poco nos quedará.

GENERAL. Ahora que ya premiados estais nobles varones,
armemos en el acto un público jollin
y atronando la esfera con bélicas canciones,
marchemos exclamando pun, catapun, chin chin.

GARULLA. Marchemos sí, valientes, marchemos decididos
llevando al rey magnánimo encima de sus pavés
para que sepa el mundo que será un rey temido
Cárlos siete de España, primero de Aranjuez.

MINISTRO 1.° Cantemos, sí, mi reina, aquella tonadita
que á vuestra altanería causó gran ilusion.

REINA. Si, sí, Cárlos, yo quiero que canten la pitita.

GENERAL. Pues, bien, voy á entonarla, oreja y atencion.

(*Todos se forman. El* REY *se sube en un palanquin, la* REINA *delante, los* MINISTROS *seguidamente, detrás los* CURAS *y* CARLISTAS *cerrando la marcha el trabuco y una seccion de monagos.*)

GENERAL. (*Cantando.*)
Pitita, bonita
con el pío pío pon,
¡Qué viva el rey Terso
don Cárlos de Borbon!

CORO. Id., id.

GENERAL. Pitita, bonita,
con el pío, pío, pé,
¡que viva Margarita!

Rey. ¡Chipé!
Garulla. ¡Chipé!
Coro. ¡Chipé!

(Dan una vuelta por la escena, al dirigirse al foro oyen gritos de ¡Viva la libertad! Retroceden y arrojan el palanquin.)

ESCENA XI.

Dichos, *el* Dean *despavorido.*

Dean. Señor, señor, el demonio
contra nosotros avanza.
Todos. ¡Jesús! *(Santigüándose.)*
Dean. Y ya nuestras tropas
huyen á la desvandada.
Los pueblos se han levantado
contra nosotros en masa,
y aceite y palos de sillas
nos echan por las ventanas.
Por doquiera se oyen gritos
de ¡á las armas! ¡á las armas!
¡Mueran los blancos! ¡á ellos!
¡Viva la libertad santa!
Cada calle es una hoguera,
un infierno cada casa,
un Roldan cada patricio,
y cada carlista un águila.
(Haciendo ademán de correr.)
Yo por milagro he podido
atravesar por la Plaza
Mayor seguido de chicos,
que ¡á ese! ¡á ese! gritaban,
y aquí me teneis rendido,
diciendo con voz muy alta
que no queda mas remedio
que morir en la demanda.

REINA. ¿Qué es morir? Mientras aliente
vuestra reina habrá jarana,

REY. Sí; pero yo... yo, ¡ay qué miedo!
¿Y quién empuña una lanza.
si yo no sé de esas cosas?

GARULLA. Vino la gorda y me aplasta.

LIO. Viles : luchemos con ellos,
aquí está mi invicta espada.

GENERAL. Oid, mis carlistas, el sonoro pito
ya nos llama á la lid, corramos luego,
y poseidos de júbilo infinito
al brazo no hay que dar paz ni sosiego:
corramos al combate, y, ó poquito
he de poder, ó al punto se la pego
á esos libres que son nuestro reverso,
y vienen á asustarme al niño Terso.
Liberales no sois; mas sois valientes,
y á fuer de carlistones sois leales,
armémonos al punto hasta los dientes,
que así no vencerán hados fatales.
¡Sús! Al combate, y vean los vivientes
que nosotros comemos liberales,
y que fiel la victoria va conmigo.
¡Sús! ¡Y cara feroche al enemigo!

REINA. Sí, marchemos decididos,
venga un sable ó una lanza,
y en mí tendreis una fiera.

REY. Pero, cara esposa, aguarda,
no te vayas que me pierdes,
te van á matar.

REINA. Aparta,
cobarde: cuando peligran
la paz y el bien de la pátria,
yo no soy esposa tuya,
soy un tigre con enaguas.
¡Ya verás esta Belona
moderna, qué belen arma!

Dean. Que el tiempo vuela.
General. ¡Marchemos!
Uno. ¡A las armas!
Lio. ¡A las armas!
General. ¡No me ha de quedar un negro
para contarlo!
Rey. Cachaza.
No veis que yo... vamos... tengo...
un mieditis...
General. ¡Poca alma!
Pues quedaros escondido
de la tierra en las entrañas.
Carcundas, á la pelea.
Todos. ¡Sí, al combate!
(*Al dirigirse todos al foro, aparece la* Revolucion, *entre vengalas, y los hace retroceder.*)
Todos. ¡Dios nos valga!
Revolucion. Huid, huid, que ya en el cielo hermoso
de la sagrada pátria de Padilla
de los libres el astro esplendoroso
con eterno fulgor radiante brilla.
Y rota para siempre su cadena,
¡viva la libertad!... grita anhelante,
y el monte, el llano y la colina atruena
el eco altivo de su voz gigante.
Y ese grito profundo,
lanzado por un pueblo altivo y bravo,
quiere decir al mundo
que el pueblo de Bailen y Talavera
ha escrito para siempre en su bandera:
Prefiero morir libre á ser esclavo.

FIN.